

Los pueblos celtas del Noroeste de la Península Ibérica

MANUEL ALBERRO*

Sumario:

La presencia céltica en el NO de la Península Ibérica y los tempranos contactos entre los celtas de esa región y los de Irlanda son analizados con base en fuentes históricas, literarias, arqueológicas, lingüísticas y epigráficas. Las inmigraciones célticas a la zona y una descripción de los principales pueblos que moraban allí en la época pre-cristiana completan el trabajo.

Abstract:

The Celtic presence in the NW of the Iberian peninsula and the early contacts between the Celts of that region and those of Ireland are analyzed on the basis of in historical, literary, archaeological, linguistic and epigraphic sources. Celtic immigration to that geographical area and a description of the main tribes living there in pre-Christian times complete the paper.

LAPRESENCIA CÉLTICA

La presencia céltica en la Península Ibérica, especialmente en las regiones del Noroeste de España y del Norte de Portugal, no pudo acabarse del todo y por completo tras la «latinización» impuesta por Roma en los primeros siglos de nuestra era. Los numerosos elementos celtas que un día ocuparon una vasta porción peninsular han de seguir allí aún de alguna manera, habiendo diversos y diferentes signos de todo ello.

La contumaz persistencia en esas zonas de restos de los habitantes célticos que ocuparon esos lugares desde los tiempos del final de la Edad de Bronce, fué de hecho reforzada por una inmigración celta muy posterior. Durante el Siglo V de nuestra era, comenzaron a arribar al Sur de la actual Inglaterra las nuevas tribus «bárbaras» de los invasores anglos, sajones y jutes, quienes empujaron y desplazaron a los habitantes célticos de esas regiones más y más hacia el Oeste de la isla. Ante este hecho, muchas tribus celtas decidieron abandonar la región en masa y emigrar hacia zonas que ellos conocían como célticas. Así, muchos de ellos cruzaron el Canal de la Mancha hacia la Península de Armorica (la actual región céltica de Bretagne, en Francia). Otros sin embargo, navegaron un poco más lejos hasta



BRIGANTIA (N. de Inglaterra) es la diosa tribal de los brigantes y también de culto extendido en muchos otros lugares europeos.

* Manuel Alberro. Uppsala Universitet, Suecia.

llegar y desembarcar en el Noroeste de la costa Cantábrica de España: en Asturias, donde esta provincia linda con la de Lugo.¹ Otros autores, sin embargo, registran esta inmigración y desembarco céltico como habiendo tenido lugar en Galicia, entre El Ferrol y el Río Eo.² García y García, por su parte, considera que los bretones llegaron a Galicia en una época tan temprana como fines del Siglo IV.³ Estos asentamientos celtas de relativamente reciente creación siguieron conservando su propia personalidad y su peculiar estructura eclesiástica y fueron reconocidos en el Concilio de Lugo en el año 567 y encuadrados en una sede episcopal propia, Britonia o Bretoña, que poseía su propio monasterio como centro, y cuyo obispo Mahiloc o Mailoc (*prelado de la Britonensis ecclesia*) firmó el acta del Concilio Bracarense II, celebrado en Braga en el año 572.⁴ Este obispo habría probablemente acaudillado a un grupo de britones en su inmigración al Noroeste de la Península Ibérica.⁵ Los asentamientos se extendieron más y más, y sus pobladores contribuyeron incluso a que persistiera el nombre de Galicia dado a esa región de España.

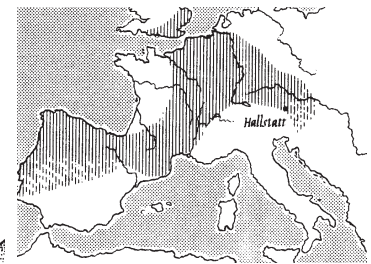
Esta iglesia o sede de Britonia no tenía un territorio diocesano estrictamente delimitado, sino que extendía su autoridad sobre las diversas comunidades *-ecclesiae-* de celtas bretones existentes en la región. La autonomía eclesiástica contribuyó, sin duda, al mantenimiento de la personalidad de esta colonia de inmigrantes celtas.

La influencia de la Iglesia Céltica, que había sido importada por ellos, llegó a su fin con el Concilio de Toledo del año 633, donde fué aceptada e impuesta la ortodoxia romana. A este sínodo toledano asistió el Obispo de Britonia.⁶ La diócesis de Bretoña continuó no obstante existiendo hasta al menos 830, cuando fué destruída finalmente por los moros; aunque incluso pudo haber continuado aún hasta el Concilio de Oviedo en el año 900.⁷

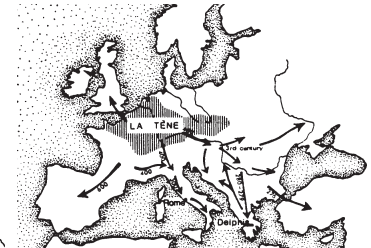
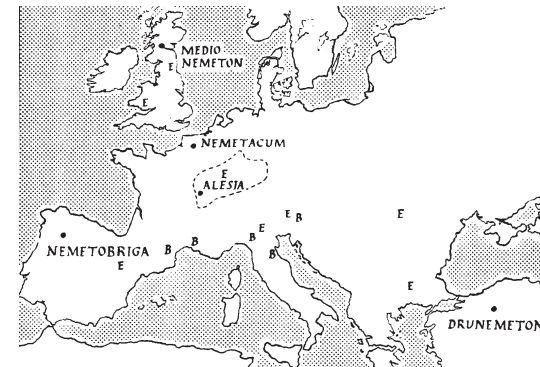
Después de la primera ocupación y destrucción de Bretoña o Britonia en 716, sus monjes se habían refugiado en Oviedo, la capital del primer reino cristiano en la confrontación con los musulmanes. Sin embargo, el episcopado de esta sede britona debió de ser restaurado años después, ya que en ese Concilio de Oviedo del año 900 asiste un obispo que se titula «de Dumia y de Britonia».⁸ Lo que sí se sabe seguro es que en el año 866 fueron amalgamadas las antiguas sedes episcopales de Britonia y Dumio, cuando sus obispos habían sido forzados a huir debido a la presencia árabe en la zona.

Otros autores hablan de los contactos entre la zona nord-occidental de la Península Ibérica e Irlanda y de las varias expediciones de monjes celto-irlandeses que llegaron a Galicia en esa época, como por ejemplo «la embarcación de Uí Corra» (Imram Curaig Ua

1 BERRESFORD ELLIS, P., *The Celtic Empire*, Constable, London, 1990, p. 56
 2 ORLANDIS, J., *Historia social y Económica de la España Visigoda*, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1975, pp. 48-9; DAVID, P., *Etudes historiques sur le Galice et le Portugal du VI^e au XII^e siècle*, Coimbra, 1947, pp. 57-61; THOMPSON, E. A., «Britonia», en BARLEY, N.W., and C.HANSON, R.P., Leicester University Press, 1968, pp. 201-5
 3 GARCIA y GARCIA, A., «Ecclesia Britoniensis», *Estudios Mindonienses*, vol. 2 (1986), Diócesis de Mondoñedo, pp. 121-134
 4 *Ibid.*, p. 124
 5 TOVAR, A., «Un obispo con nombre británico y los orígenes de la diócesis de Mondoñedo», *Habis*, Univ. de Sevilla, vol. 3 (1972), pp. 155-58
 6 SANCHEZ ALBORNOZ, C., «Fuentes para el estudio de las divisiones eclesiásticas visigodas», *Boletín da Universidade de Santiago de Compostela*, II, 4 (1929), pp. 29-83.
 7 BERRESFORD ELLIS, op. cit., pp. 56-57
 8 GARCIA y GARCIA, A., *Ecclesia Britoniensis*, *Estudios Mindonienses*, 2, Diócesis de Mondoñedo, 1986, pp. 121-34, en pp. 133-4; ALONSO ROMERO, F., Santos e Barcos de Pedra, Ed. Xerais de Galicia, Vigo, 1991, p. 86-34



El foco cultural céltico de Hallstatt a principios del s. V a. C.



El foco cultural céltico de La Tène en el curso de las expansiones de principios del primer milenio a. C.



Núcleos célticos en Europa. En USA un 43% de la población es de origen irlandés o escocés; en Australia más del 50%, y en Canadá un 29%...

Lenguas no indoeuropeas e hispanocélticas en la Península Ibérica.

Corra), fabricada de madera y cuero con tres capas de pieles superpuestas, con nueve hombres a bordo, y entre ellos un obispo y un prelado. Este *curragh*, un tipo de embarcación que aún se sigue usando en la Isla de Aran y otros remotos lugares de Irlanda y Escocia, llegó a «la punta de España», donde fundaron una iglesia.⁹ Este relato de la navegación del Uí Corra está conservado en uno de los manuscritos irlandeses medievales, el Libro de Leinster (1160, basado en un texto del Siglo VIII).¹⁰

La sede de la *Britonensis ecclesia* estuvo localizada en la actual Santa María de Bretoña, a unos 15 kilómetros de San Martín de Mondoñedo. En unas recientes excavaciones arqueológicas se descubrieron estos asentamientos britones sobre un antiguo castro protegido por un doble foso, donde se encontraron diversos objetos de la época pre-romana y vestigios de la iglesia britona y de las dependencias de la comunidad monacal.¹¹

También se conserva aún uno de los centros más importantes de la diócesis de Britonia, la iglesia de San Martín de Mondoñedo, situada al Norte de la provincia de Lugo, cerca de la ciudad costera de Foz. La historia de esta iglesia está íntimamente unida a esa antigua sede de Britonia, y en un lugar cercano se halla también el famoso Monasterio Maximi o de Máximo, de los bretones, algo que fué atestiguado también por hallazgos arqueológicos.¹²

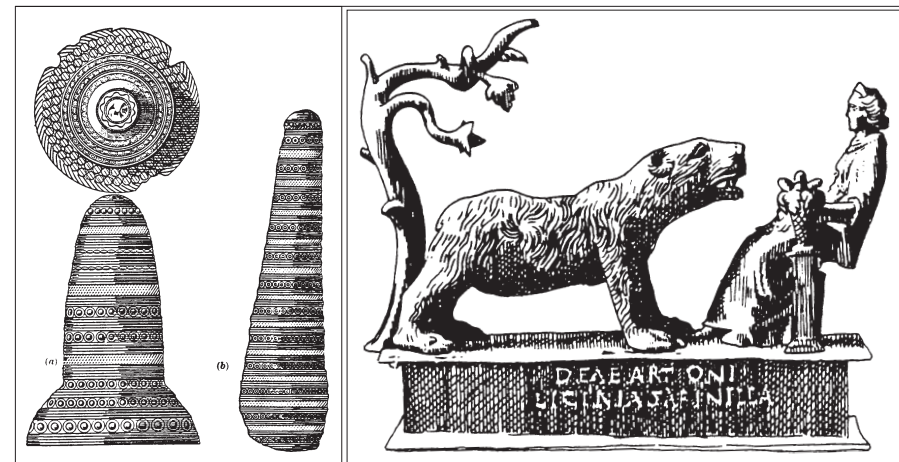
Estas comunidades britonas asentadas en Galicia se mantuvieron en contacto marítimo con sus sedes originales en Armorica (Bretagne francesa) y las Islas Británicas e Irlanda, y mantuvieron claramente su identidad propia hasta las incursiones musulmanas del año 716. Sus obispos asistían regularmente a los concilios en el Siglo VII y siguieron suscribiendo sus actas en nombre de la sede *Britoniensis*. En este siglo existían además en Galicia un número de signos y peculiaridades de claro origen céltico.¹³ Así pues, es probable que los remanentes celtas más visibles en esa región española se deriven más bien de esas inmigraciones relativamente recientes, sobrepuestas sobre las antiguas poblaciones celtas que en un pasado ya lejano en el tiempo y en la memoria cuidaron sus ganados y cultivaron los valles montañosos de la España septentrional.

LOS CELTAS EN EL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

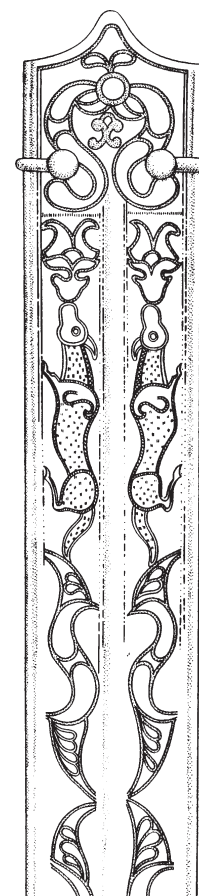
La organización administrativa del Noroeste de la Península Ibérica realizada por Roma tras la conquista fué a la vez lógica y simple: creación de una unidad *Asturia et Gallaecia*, parte a su vez de la Hispania Citerior que estaba subdividida en siete *conventii* cuyos nombres conocemos a través de la lista que dejó Plinio. Los tres *conventii* del Noroeste fueron *Conventus Asturum*, *Conventus Lucensis* y *Conventus Bracarum*, y con ellos, tras las profundas reformas del Emperador Diocleciano, se formó la *Gallaecia* o *Callaecia*.

Dentro del contexto de esta parte de la presente obra, los límites del Noroeste abarcan una zona que comprende las actuales comunidades autónomas de Galicia y Asturias, la

9 STOKES, W., «The voyage of the Hui Corra», *Revue Celtique* XIV (1893), pp. 22-69, en p. 61
 10 DILLON, M. and N. CHADWICK, *The Celtic Realms*, London, 1973, p. 242; ALONSO ROMERO, F., *Santos e Barcos de Pedra...*, pp. 55-57; BOWEN, E.G., *Saints, Seaways and Settlements*, Cardiff Univ. Press, 1977, pp. 52, 76
 11 CHAMOSO LAMAS, M., «Avance informativo sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en Bretoña (Lugo) durante las campañas de 1970 y 1971», *Noticario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria 4 (1975), pp. 268-71
 12 CHAMOSO LAMAS, M., «Las primitivas Diócesis de Britonia y de San Martín de Mondoñedo a la luz de recientes descubrimientos», *Bracara Augusta*, 21 (1967), pp. 356-9
 13 BERNIER, G., *As igrejas britonas en Galicia*, Tesis doctoral traducida por Pilar Ozores, *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, I (1983), pp. 67-74, en p. 74.



La diosa celta ARTIO.



Jabalí céltico de bronce hallado en Neuvy-en-Sullias, Francia. Obsérvense las exageradas púas cérvico-dorsales.

provincia de León, el norte de la provincia de Zamora, y el norte de Portugal hasta el Río Duero.

Algunos de estos pueblos gallaeci, callaeci o galaicos, son mencionados ya en la Ora Marítima de Avieno, donde aparecen ya los artabros. Ello indica la ingente antigüedad que poseyeron como ocupantes de la zona. Además de ello, y aparte de los «refuerzos» célticos provistos por incursiones posteriores, y los continuos y profundos contactos que se siguieron desarrollando entre Gallaecia y los pueblos célticos de la Península Armórica (Bretagne), Irlanda y las Islas Británicas, presenta esta región una cultura peculiar, la castreña, que constituye uno de los focos culturales más importantes de la segunda Edad de Hierro.¹⁴

Las fuentes literarias originales más importantes

La colección *Fontes Hispaniae Antiquae*, en especial los tomos: I, A. Schulten, *Avieno, Ora marítima*, Barcelona, 1955; IV, A. Schulten, *Las guerras de 154-72 a. de J.C.*, Barcelona, 1937; V, A. Schulten, *Las guerras de 72-19 a. de J.C.*, Barcelona, 1940; VI, A. Schulten, *Geografía de Iberia*, Barcelona, 1952; VIII, R. Grosse, *Las fuentes de César hasta el siglo V a. de J.C.*, Barcelona, 1959.

El libro III de la Geografía de Estrabon, que trata de Iberia, escrito probablemente en el año 17 de nuestra era. Estrabon, un griego de Asia Menor, se basó en sus escritos en autores anteriores como Artemidoro de Efeso y Poseidonio, y en especial en los tratados de Polibio sobre Lusitania y Gallecia. Los escritos de Estrabon, reproducidos por varios autores europeos. Algunos recientes son el Tomo IV de *Fontes Hispaniae Antiquae* por A. Schulten arriba citado; A. García y Bellido, *España y los Españoles hace dos mil años según la «Geografía» de Estrabon*, Madrid, 1968; F. Lasserre, *Strabon «Geographia»*, Collection des Universités de France, II, Paris, 1966.

Pomponio Mela, de origen hispano, escribió en la época de Claudio el tratado *De Chorographia*¹⁵ (que no se extiende mucho sobre la zona del Noroeste de la Península, algo que sin embargo sí hace Plinio el Viejo,¹⁶ quién fué Procurador de la Hispania Citerior en 73 de nuestra era. Y la *Geographia* de Ptolomeo, un griego de Egipto, quien escribió hacia la primera mitad del Siglo II de nuestra era.¹⁷ Una edición de todas las fuentes griegas a excepción de Ptolomeo es la editada por M. Rabanal, *España antigua en las fuentes griegas*, Madrid, 1970.

Sobre la conquista romana de la región, ésta es relatada en los escritos de Dion Cassius, de Florus, y de Orosio, quienes se basan a su vez en el Epitomé de Tito Livio. Por último tenemos la Crónica de Hidacio, Obispo de Chaves.¹⁸

Fuentes arqueológicas

El principal componente de éstas es el formado por los fuertes-en-las-colinas o castros, con los trabajos arqueológicos en ellos realizados y la correspondiente obtención de diver-

14 LOPEZ CUEVILLAS, F., «La Etnología de la cultura castreña», *Zephyrus*, Salamanca, III (1952), pp. 5ss.

15 Reproducido en GARCIA y BELLIDO, A., *La España del siglo primero de nuestra era según P. Mela y C. Plinio*, Madrid, 1947.

16 ver Ibid.

17 ver GEOGRAPHY OF CLAUDIUS PTOLEMY, edit. E.L. Stevenson, New York, 1932.

18 HYDACE, *Chronique*, edit. A. Tranoy, *Sources Chrétiennes* n^o. 218-19, Paris, 1974.

sos objetos de cerámica y otros muchos importantes detalles evidenciales.¹⁹ El Seminario de Arqueología de la Facultad de Santiago de Compostela, con la colaboración del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valladolid, ha realizado un inventario de las riquezas arqueológicas de Galicia, con varios trabajos publicados en *Cuadernos de Estudios Gallegos* y la colección *Studia Archaeológica*.

Fuentes epigráficas

Existen éstas en cierta abundancia, aunque no se han estudiado ni utilizado aún en forma exhaustiva.²⁰

La región

Las divisiones administrativas romanas, arriba indicadas, respetaban a grandes rasgos los diferentes sectores geográficos de esta amplia zona:

-*Conventus Lucensis* y parte Norte del *Conventus Bracarum* = Galicia

-El resto del *Conventus Bracarum* = el Norte de Portugal

-*Conventus Asturum*:

-Astures *Transmontani* = Provincia de Oviedo

-Astures *Augustani* = Provincia de León y Norte de la de Zamora

La población

Esta zona estuvo habitada desde tiempos muy antiguos por un cierto número de pueblos diferentes. El mismo Estrabón, tras nombrar a los más importantes, habla de «los otros, pequeños y oscuros, que no vale la pena nombrar».²¹

La Ora Marítima de Avienus,²² un tratado en verso, presenta en la Península Ibérica, allí denominada *Ophiussa* (País de las Serpientes) a los oestrymnios, quienes tenían en su parte Oeste a los saefes, los cempsí y los cynetes. Estos últimos vivían en la zona Sur del actual Portugal, «en la región más occidental del mundo conocido». Los cempsí y los saefes vivían en «colinas elevadas». Al lado de éstos estaban los pernix ligus o pernix lucis, que algunos autores identifican con los lusitanos.²³

19 Sobre esto no hay mucho. Ver A. del CASTILLO, *Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia*, Santiago de Compostela, 1972

20 BOUZA BREY, F., y A. d'ORS, *Inscripciones romanas de Galicia*, I, Santiago de Compostela, 1949; del CASTILLO, A. y A. d'ORS, Vol. II, «Provincia de La Coruña», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela, XIV (1959), pp. 154-64. En Asturias: DIEGO SANTOS, E., *Epigrafía Romana de Asturias*, Oviedo, 1959

21 STRABON, *Géographie*, III, ed. F. LASSERRE, París, 1966, 3, 3

22 AVIENUS, *Ora Marítima*, *Fontes Hispaniae Antichae*, Barcelona, 1955; LAFUENTE VIDAL, J., Traducción del poema de Avieno «Ora marítima» y localización de sus citas geográficas», *Estudios Geográficos* 34-35 (1949), pp. 209-50; ALMAGRO, M., *Las fuentes antiguas*, Historia de España de R. Menéndez Pidal, I, 2^a parte, pp. 242-50; S. LAMBRINO, «Les Celtes dans la péninsule ibérique selon Avienus», *Bulletin des Etudes Portugaises del l'Institut Français de Portugal*, Lisboa, XIX (1955-56), pp. 5-33; HUBERT, H., *Les Celtes*, Paris, 1974, I, pp. 281-85, II, pp. 83-88

23 MENDES CORREA, A., *Os povos primitivos de Lusitania*, Porto, 1974, pp. 86-9; BOSCH GIMPERA, P., *Etnología de la península ibérica*, Barcelona, 1932, p. 600; LAMBRINO, op. cit., p. 25. Cf. LOPEZ CUEVILLAS, F. y F. BOUZA REY, «Os oestrymnios, os saefes e o Ofiolatría en Galiza», *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, II (1929), pp. 29-193; BOSCH GIMPERA, P., *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, Madrid, 1945, pp. 126-36; SAVORY, H., *Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula, Ancient Peoples and Places*, London, 1968, p. 210



San Martín de Mondoñedo (antigua parroquia celta de Bretona).

Inmigraciones a la zona

Sobre este tema existen diversas teorías. El primer grupo de investigadores, entre los que se destaca Bosch Gimpera, como se ha señalado anteriormente considera que los celtas penetraron en la Península Ibérica siguiendo dos grandes olas,²⁴ la primera en el Siglo IX a.C compuesta por grupos pertenecientes a la Cultura de los Campos de Urnas, cuyos restos han sido detectados en Cataluña y regiones limítrofes; la segunda en el Siglo VI a.C, mucho más compleja, comprende a los cempsí, que Estrabón presenta como habitantes de Alemania, y a los saefes; ambos grupos formarían luego el conjunto principal de los callaeci y otros pueblos del Noroeste de la Península. Bosch Gimpera intenta también una reconstrucción de las rutas de penetración. Según él, los principales ejes de invasión celta hacia el Noroeste habrían sido: Benavente-Puebla de Sanabria con una expansión hacia el Oeste por los ríos Limia y Miño y una variante a través del pasaje hacia Tras-os-Montes; Benavente-Astorga, el Bierzo, con una expansión hacia el ángulo Noroeste por el

valle del río Sil y por los pasajes a través de los Picos de los Ancares; y Benavente-León-Pajares hacia el Norte de Asturias.²⁵

Esa segunda ola de inmigración de elementos célticos en la Península habría sido completada con la llegada de grupos pertenecientes a la gran familia de los belgae, quienes vinieron acompañados o al mismo tiempo que algunas tribus germánicas como los eburones y los pemani. La llegada a la Península Ibérica de estos elementos germánicos junto con los celtas, o paralelamente a ellos, es hoy aceptada por la mayor parte de los autores modernos.²⁶

La presencia en la Península Ibérica en esas fechas de otros grupos como los seurri, copori, tiburi, bibali, gigurri y albiones,²⁷ viene a complicar aún más todo ese proceso y hace que el propio Bosch Gimpera llegue más tarde a modificar su hipótesis sobre la cronología y composición de las invasiones célticas, distinguiendo ahora no dos sino cuatro series de invasiones: 1) en 900 a.C aproximadamente, los pueblos de la Cultura de los Campos de Urnas entran por Cataluña en la Península; 2) en 650 a.C, una segunda ola formada por los cempsí y los eburones germanos; 3) en 600 a.C entran los grupos formados por los saefes celtas con los pemani germánicos; y al final, 4) llegan las tribus célticas del gran grupo de los belgae.²⁸ De esta forma, el apogeo de la dominación celta en la Península es situado entre los siglos VI y II a.C.

El planteamiento de Bosch Gimpera no es aceptado por otros autores españoles posteriores. Santa-Olalla cree en una sucesión de olas múltiples y continuadas de invasores, con una cronología también diferente a la dada por Bosch Gimpera: una primera ola de grupos proto-indoeuropeos hacia el 1.000 a.C seguida de otras olas de pueblos pre-célticos que llegaron en el Siglo IX a Cataluña; y los grupos de gentes ya definitivamente célticas que llegan a la Península en 600 a.C.²⁹

Por otra parte, M. Almagro postula por la llegada de una sola, lenta y continuada oleada de invasores célticos que se extendió desde el 800 a.C hasta el Siglo IV a.C.³⁰ Maluquer de Motes estima que la llegada de los celtas al Noroeste de la Península tuvo lugar mediante la sucesiva implantación de grupos célticos que se fueron insertando progresivamente entre poblaciones más antiguas que siguieron por un tiempo conservando su identidad.³¹

Todo lo anterior indica que este tema de la composición, cronología y formas de las invasiones célticas en la Península Ibérica no está aún dilucidado, ni existe unanimidad al respecto. Pero sí se pueden presentar algunos puntos claros: a partir del Siglo IX a.C llegaron a la Península diversos grupos de población procedentes de Europa central, y entre ellos se hallaban los celtas; entre los siglos VII y V a.C existió una época de intensos contactos entre los recién llegados y los elementos indígenas o anteriores a ellos, aunque el establecimiento de los celtas en el Noroeste se demoró aún un cierto tiempo;³² y en el

25 Ibid., pp. 79-83

26 TRANOY, A., *La Galice Romaine*, Boccard, Paris, 1981, p. 40

27 BOSCH GIMPERA, P., *Two Celtic Waves...* pp. 82-3

28 BOSCH GIMPERA, P., *El poblamiento antiguo...* p. 128

29 SANTA-OLALLA, M., *Esquema paleontológico de la Península*, Madrid, 1947, *passim*. Ver también: PERICOT GARCIA, L., *L'Espagne avant la conquete romaine*, Paris, 1952, pp. 220-23

30 ALMAGRO, M., *Las fuentes antiguas*, En *Historia de España de R. Menéndez Pidal*, I, 2ª parte, Espasa-Calpe, Madrid, 1963, p. 267

31 MALUQUER de MOTES, J., *La España de la Edad de Hierro*, *Las Raíces de España*, Madrid, 1968, p. 121; MALUQUER de MOTES, J., «El mundo indígena del Noroeste hispánico antes de la llegada romana», *Bimilenario de Lugo*, Lugo, 1977, p. 9

32 SAVORY, op. cit., p. 242

24 BOSCH GIMPERA, P., «Two Celtic Waves in Spain»...; SAVORY, H., op. cit., p. 210

Noroeste de la Península se hallaba ya viviendo un pueblo indoeuropeo pre-céltico, antes de la llegada de los celtas propiamente dichos. Este último punto está avalado por las deducciones hechas a partir de los escritos de los autores clásicos.³³

Estrabón y Plinio describen y enumeran los pueblos del occidente ibérico. Herodoto habla de los celtici en el Oeste de la Península; Pomponius Mela de los celtici en toda la costa; Estrabón distingue también a los celtici de los otros pueblos de la zona; y Plinio por su parte deja una lista de los pueblos del *conventus Lucensis*, en la que asigna a los celtas un lugar particular y específico entre ellos.³⁴

Los estudios lingüísticos confirman también la presencia en esta zona de elementos indoeuropeos diferentes al grupo céltico propiamente dicho.³⁵ Esa presencia indoeuropea pre-céltica ha sido ratificada por los estudios arqueológicos,³⁶ que apuntan hacia el hecho de que en la Edad de Bronce se habían asentado en el Noroeste peninsular los susodichos grupos o parte de ellos, quienes iniciaron la explotación de las riquezas minerales de la zona (oro, estaño), y muestran que éstos mantenían contactos de intercambio con la civilización metalúrgica del Sureste (El Argar), y con las regiones atlánticas del Noroeste europeo. Existen diversas pruebas de ésto último; una de ellas es la similitud de los petrogrifos (grabados en roca) del Laberinto de Mogor, cerca de Marín, Pontevedra, y la Roca de Sess Kilgreen en Irlanda.³⁷

Savory señala también el parentesco de las piezas cerámicas de Castros con las del período La Tène A en Europa central, lo que indica un movimiento de gentes desde el Alto Danubio hacia el Noroeste de la Península a partir del final del Siglo IV aC.³⁸

PUEBLOS PRINCIPALES DE LA ZONA

Con base en los autores clásicos y la ayuda de las inscripciones halladas hasta ahora, algunos autores han preparado relaciones de los pueblos de esta amplia zona³⁹ de las que se ha obtenido el siguiente extracto:

Astures Augustani et Transmontani

De acuerdo con la descripción de Plinio, los astures, con su capital en Asturica (Astorga), forman un grupo dividido en dos sub-grupos, al Sur los astures augustani y al Norte los astures transmontani. En cuanto a su origen, lo más probable es que los astures provengan de raíces indoeuropeas pre-célticas que luego fueron re-enforzadas por las invasiones célticas.⁴⁰ Plinio cita cuatro grupos astures de población, y dos villas, Asturica Augusta

33 MALUQUER de MOTES, J., «La Edad de Bronce en el occidente atlántico», *Primeras Jornadas de Metodología, Santiago de Compostela, 1973*, I, Santiago de Compostela, 1975, pp. 130-1

34 TRANOY, A., op. cit., p. 41

35 TOVAR, A., «Lingüística y arqueología sobre los pueblos primitivos de España», *Las raíces de España*, Madrid, 1968, pp. 250-1; TOVAR, A., «Consideraciones sobre geografía e historia de la España antigua», *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 17 (1971), pp. 11-50

36 TRANOY, op. cit., p. 41

37 Ver PERICOT GARCIA, L., L'Espagne avant la conquête romaine, Paris, 1952, pp. 192-3; BOSCH GIMPERA, P., «La Edad de Bronce de la Península Ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, XXVII (1954), pp. 45-92, en pp. 61-65; SAVORY, op. cit., pp. 211, 222.

38 SAVORY, H.N., «A idade do «ferro B e a cultura castreja do noroeste da Península ibérica». Novas luzes acerca de un antiguo problema», *Revista de Guimarães*, Guimarães, LXXVI (1966), pp. 117-46; SAVORY, H.N., *Spain and Portugal...* pp. 245-6

39 TRANOY, op. cit., pp. 45-74; MALUQUER de MOTES, *Pueblos celtas...* pp. 17-21

40 TRANOY, op. cit., p. 45

(Astorga) y Noega (localización desconocida). Y Ptolomeo completa la lista con 21 ciudades y 10 comunidades.

Pueblos astures

Amaci. No se conoce mucho de los amaci, citados por Ptolomeo. Ocuparon la región alrededor de la ciudad de Asturica Augusta, que sería la capital del *conventus*. Su nombre aparece también en otros varios lugares de las provincias de León y Salamanca, y en Lusitania oriental: *Ama*, en Chaves, y en Valencia de Don Juan. *Amia*, en Valverde, León; *Amma*, en Astorga y en la región de Braganza, al Nordeste de Porto; *Ammius* en León y en Vigo; *Ammia* en Braganza, León, Astorga, y en Cofiño, Asturias.

Bedunienses. Su capital, Bedunia, estaba situada en la *Vía de la Plata*, entre Astorga y Mérida, a 20 millas al sur de Astorga según el *Itinerarium Antonini*. Las tabletas o placas de barro cocido (*Itinerario de Barro*) halladas cerca de Astorga, hoy en el Museo Arqueológico de Oviedo, dan la cifra de «a siete millas de Astorga». Unas inscripciones halladas en La Bañeza confirman la localización de los bedunienses. Los registros onomásticos indican que los bedunienses eran de origen céltico. La localización exacta de la antigua Bedunia se cree hoy que puede haber estado en uno de estos dos lugares: Cebrones del Río, ó San Martín de Torres.

Brigaecini. Florus, en sus relatos de las guerras cántabras, sitúa a los brigaecini en las regiones meridionales del territorio de los astures. Tanto su nombre como el de su capital, Brigaecium, indican claramente su extracción céltica. Entre los lugares actuales más probables como localizaciones de la antigua Brigaecium se citan varios en la región de Benavente (el mismo Benavente, Valderas, Las Barcas de Castrilín). Otros creen que ésta se hallaba en El Peñón (Villabrázaro), más allá del Orbigo, o en el castro que existió en La Dehesa de Morales (Fuentes de Ropal). Este pueblo se extendía por el Norte de la provincia de Zamora, incluyendo la región de Puebla de Sanabria.

Gigurri. Los gigurri, de origen pre-céltico, ocupaban una de las regiones más occidentales de las tierras de los astures, hoy incluida en la provincia de Orense. Existe una inscripción hecha por un gigurri, L. Pompeius Reburus, hallada en Puente de la Cigarrosa (San Esteban de la Rúa, Valdeorras). El mismo nombre de Valdeorras puede muy bien ser el resultado de la deformación del antiguo toponímico Val de Guerres, que proviene del antiguo nombre de los gigurres. El citado L. Pompeius Reburus habitaba en la ciudad de Calubriga. Y el *forum* de los gigurri, o Forum Gigurrorum podría haber estado situado en el lugar actual de Petín, o en sus inmediaciones. Este podría también ser identificado como Bergidium, ciudad citada en el Itinerario.

Lancienses. De origen céltico, los lancienses jugaron un rol importante en las guerras cántabras: su ciudad, Lancia, fué un fuerte núcleo de resistencia al avance romano. Durante las invasiones célticas de la Península Ibérica, esta tribu se repartió en dos direcciones diferentes: unos se instalaron en Lusitania, y otros en el Norte de la Meseta Central. En Lusitania eran conocidos como lancienses transeudani o lancienses oppidani. Su importante ciudad, Lancia, puede haber estado en el lugar de la actual Villasabariego, cerca de León.

Luggoni. Los luggoni constituían un grupo celta muy importante y amplio de la zona, que al entrar en la Península se había dividido y dirigido en dos direcciones: 1) Al Norte de la cadena Cantábrica, en la zona oriental de la provincia de Oviedo, limitando con los cántabros, donde datos epigráficos de su presencia confirman los que dejó Ptolomeo en

sus escritos. Una inscripción hallada en Grases, en la zona oriental de la provincia, se refiere a los *Luggoni argenticani*. En la toponimia moderna nos hallamos con la villa de Argandenes, en Piloña; 2) Al Sur, en la provincia de León, donde se han hallado placas que hablan de la *civitas Luggonum*. Existe un nombre toponímico, Lugones, al norte de Oviedo, y varios más en la región de León, uno de ellos al sur del Duerna, en Villamontán. El Itinerario cita a los lugones y su ciudad de Paeolontium, al Sur de Astorga.

Orniaci. Descritos por Ptolomeo con su ciudad Intercatia, como habitando en el conventus Asturum y citados en una tesera hallada en Astorga. Los orniaci, junto con los citados gigurri, constituían el grupo local indígena pre-céltico. Los nombres toponímicos indican que aún en la Edad Media el río Duerna era denominado *Flumen orniae*, y su valle, *Vallis Orniae*; y la actual Villafranca del Bierzo se llamaba *Orniga*. También existe el toponímico Huerña, antiguo centro minero en el valle del Duerna.

Paesici. El pueblo pre-céltico de los paesici estaba establecido en la parte septentrional del conventus Asturum, probablemente unos pocos kilómetros al Este de Navia. Su nombre y presencia fueron provistos por Plinio y confirmados por inscripciones halladas en Lara de los Infantes, Burgos, y en una moneda de oro del rey visigodo Sisebuto acuñada en Pesicos, *taller astur*. En cuanto a la toponimia, existe Pesgana (Prendes, Candás) y Los Pesgos (Naraval, Tineo, cerca del Narcea). Ptolomeo menciona la ciudad de *Flavion avia* en el territorio de los paesici, probablemente Navia, Luarca o Pravia, o Santiago de Pravia al Sur del río Nalón, el que en una época fué conocido como el Abia.

Saelini o salaeni. Su presencia entre los astures ha sido citada por Ptolomeo con su ciudad de Nardini, aún no localizada. Por su parte, Pomponio Mela los sitúa en Cantabria. No se conoce mucho más acerca de ellos.

Superati. Ptolomeo describe a los superati, con su ciudad de Petavonium, como habitantes de una zona entre Astorga y Braga. Estudios recientes dan como lugar más probable de la localización de Petavonium a la región de Rosinos de Vidriales, en el Norte de la provincia de Zamora.

Tiburi. En los Itinerarios de Ptolomeo se describe claramente la *mansio Nemetobriga* en la ruta de Braga a Astorga. Este importante centro cívico-religioso ha sido identificado y localizado en Trives Viejo, al lado de Puebla de Trives, Orense, en el alto Sil, una zona que en la antigüedad estaba adscrita al conventus Asturum, como lo indica claramente una inscripción funeraria hallada en Puebla de Trives.

El nombre del lugar, Nemetobriga, es netamente céltico en ambos sus dos componentes: la terminación *-briga*, y la radical *Nemetos*, bosque sagrado.

Zoelae. Pueblo de origen pre-céltico descrito por Plinio, los zoelae poseían una ciudad llamada Curunda, nombre que aparece en la onomástica de la provincia de Zamora, en Villalazán: *Curundae Balaesi*.

Gallaeci lucenses

Gallaecia estaba formada por los dos conventus, *Bracarum* y *Lucensis*. La población de esta zona estaba compuesta de una base de pueblos pre-célticos sobre los que se fueron intercalando nuevas olas de inmigrantes netamente celtas. La presencia céltica en esta región de Galicia y Norte de Portugal es indiscutible, como lo atestiguan las diferentes fuentes de nombres toponímicos en *-briga*, de onomástica, y las numerosas menciones acerca de los *celtici*. Su mismo nombre de *gallaeci* o *callaeci* es típicamente céltico y fué mencionado en forma escrita por primera vez por Appio en 139 a.C, cuando Q. Servilius

Caepio realizó una incurisión contra los vettones y los gallaeci, tras romper el tratado de paz con Viriato. Los romanos, tras la conquista de esta región con la expedición dirigida por Decimus Junnius Brutus (quién recibió tras su triunfo el apodo de *Callaecus*) designan a la zona con ese nombre de gallaeci.

Albiones. Los textos de Plinio y de Ptolomeo acerca de los albiones fueron confirmados por el hallazgo de una inscripción funeraria en Corredoira (Vegadeo) en la parte occidental de la provincia de Oviedo. Los albiones vivían en las márgenes izquierdas del Navia. Estos eran un pueblo pre-céltico fuertemente impregnado por las posteriores invasiones célticas. Pertenecían al conventus de Lugo.

Arronies. Plinio señala su presencia en la zona en el conventus de Lugo, al occidente de Navia. Ocuparon probablemente las regiones al Norte de Vivero o de Ortigueira. La onomástica indica que éste era un pueblo pre-celta (Arro, Arrius, Arronidaceus). Su nombre aparece también en Asturias, en la zona celtibérica principal, y en Lusitania.

Arrotrebae o artabri. Según Estrabón, los artabri eran un pueblo muy antiguo que en su época adaptaron la denominación de arrotrebae. Plinio a su vez creía que el nombre artabi jamás existió. Ptolomeo vuelve a hablar de los artabri. En todo caso, con uno u otro de esos dos nombres arrotrebae o artabri, es mencionado este pueblo por Estrabon, Plinio, y Ptolomeo. En la distribución territorial y administrativa de la zona realizada por Augusto, los artabri habitaban al Noroeste de la Lusitania, en las proximidades del Cabo *Nerium* o *Celticum*. Al sur de este cabo se hallaba el Portus Artaborum, y un vasto golfo donde desembocaban cuatro ríos (Mela). Este puerto de Artaborum se cree que estuvo situado en la actual bahía de Corcubión, probablemente donde se halla hoy la pequeña villa de Duyo.

En toda esta región abundan los toponimios modernos terminados en *-obre*, los que según R. Menéndez Pidal constituyen un término característico de los artabros.⁴¹ El dominio de estas gentes llegaba probablemente al Cabo Ortegal.

Los artabri fueron descritos por Pomponio Mela como celtas.⁴² Poseían numerosas ciudades alrededor de Portus Artaborum, entre ellas Adrobrica, Claudiomorium, Novium y Brigantium. Se cree fundadamente que esta última ciudad céltica estuvo localizada en la actual La Coruña. Y se cree también que los artabros constituían un pueblo importante que poseía incluso varias sub-tribus: los lapatianci, brigantini y los celtici neri, estos últimos citados por Plinio.

Baedyi. Su nombre es de origen netamente céltico.⁴³ Los baedyi eran vecinos de los artabros, al interior del conventus Lucensis. Su ciudad, Flavia Lambris, no ha podido aún ser identificada con un cierto grado de seguridad, aunque se ha propuesto su localización en Betanzos, y en Lambre (Ambroa), cinco kilómetros al Noroeste de Irijoa.

Cabarci o cibarci. Plinio los sitúa en las inmediaciones de los albiones, de los egivarri y de los iadovi. Pudieran haber estado localizados en Cabarcos (Barreiros), al Oeste de Sierra Cadeira y del Río Eo. También la epigrafía de la provincia de Oviedo nos ofrece un Cabarcus. Todo ello hace que su localización exacta sea hasta ahora imprecisa.

41 MENENDEZ PIDAL, R., «El elemento *-obre* en la toponimia gallega», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela, II (1946-7), pp. 1-6

42 POMPONIIUS MELA, De Chorographia, K. FRICK, ed., Leipzig, 1935, III, p. 13. Ver también DAVID, P., Etudes historiques sur la Galice et le Portugal du VI^e au XII^e siècle, Paris, 1947, p. 42

43 HOLDER, A., *Altceltischer Sprachschatz*, Leipzig, 1907-27, I, p. 326

Cileni. Situados según Plinio en la parte meridional del conventus de Lugo, cerca del conventus de Braga. En el Itinerario romano figura un Aquae Celenae, *mansio* en la ruta de Braga a Astorga por Lugo.⁴⁴ El nombre de los cileni está también confirmado por la epigrafía.

Copori o capoli. Ptolomeo menciona a los pueblos copori, que en los registros epigráficos aparecen como copori (Astorga y Braga). Ptolomeo les asigna la capital del conventus, Lucus Augusti, y otra ciudad, Iria Flavia. El oppidum de Noega (la actual Noya) era quizá dependiente de los copori. Existen indicaciones de que los copori pueden haber sido una importante tribu que habitaba entre el Sar y Santiago.

Egivarri namarini. Las antiguas denominaciones del Río Eo, Juver y Euve, pudieran haber sido derivadas de Egove-Egova. Plinio asigna a los egivarri la región del Eo como lugar de habitación.

Iadovi. Se hallaban en la zona del conventus de Lugo, entre los egivarri y los arroni. Pudieran haber ocupado el valle del Masma y la región de Mondoñedo.

Lemavi. Plinio nombra a los lemavi como uno de los 15 pueblos del conventus de Lugo. Los lemavi pudieran haber donado su nombre a la toponimia actual de la zona del sur de Lugo: el Valle del Lemos. Su ciudad, Dactonium, pudo haber sido Chantada, San Pedro de Incio, donde hay una parroquia con el nombre actual de Diciona que se llamaba Dactinus en la Edad Media. Otros los sitúan en la actual Monforte de Lemos.

Neri. Estrabon dejó escrito que los celtici vivían en las proximidades de Nerium, denominado por ello Promontorium Celticum, y explicó como estos celtici eran parientes de los celtici del Anas, esto es, del Guadiana. Una rama de estos últimos sería -según él- la que se desplazó hacia el Norte para ocupar partes de Lusitania y Galicia. El mismo autor sigue diciendo que los celtici del Anas habían venido de Celtiberia. Los neri eran así descendientes de tribus celtas provenientes de la región principal de Celtiberia que se habían extendido hacia Lusitania para luego recalar en Gallaecia.

Poemani. Clasificados entre los pueblos del conventus de Lugo con base en una inscripción hallada en la muralla antigua de Lugo. Probablemente de ascendencia germánica.

Praestamari. Los praestamari eran claramente un pueblo celta que vivió en la ribera del Río Tamaris, el actual Tambre. Según Pomponius Mela, los praestamani habitaron en la costa, en el lugar donde desembocaban los ríos Laeros y Ulla, los actuales Lárez y Ulla. Esta es la región de la Península de Barbanza entre la ría de Arosa y la ría de Noya. Una parroquia de esta península ha conservado el nombre de Postmarcos.

Seurri. La *mansio Timalino* del Itinerarium Antonini (la Talamín que describe Ptolomeo) estaba situada según esta fuente a 20 millas del Sudeste de Lugo sobre la ruta Lugo-Astorga, esto es, a 12 kilómetros de la *mansio* siguiente: Pons Navia. Está claro entonces que Timalino se hallaba entre Lugo y Navia, probablemente en Campo de Arbol. Esta era la principal ciudad de los seurri. La segunda mansio de este pueblo, Aquae Quintiae se hallaba entre Lugo y Dactionum (al sur de Lugo). Las numerosas inscripciones descubiertas indican que este pueblo habitó las actuales regiones de Sarria y Taboada en las riberas del Miño al Sur de Lugo.

Supertamarci. Los supertamarci, con sus ciudades de Timalino Y Aquae quinctiae, ocuparon las tierras al Norte del Tambre. Tres inscripciones halladas en Astorga presentan a los Celtici Supertamarci, y una de ellas incluye la terminación *-obrensis* que concuerda con la actual *-obre* característica de varios lugares de la provincia de La Coruña. Los

supertamarci formaban claramente parte de los celtici del ángulo Noroeste de la Península, del mismo modo que los neri y los praestamarci.

Gallaeci bracari

Englobados en el conventus de Braga, los gallaeci bracari vivieron en el sector quizá más densamente poblado del Noroeste peninsular: Plinio habla de que en su época vivían allí 285.000 sujetos de condición libre repartidos en 24 ciudades. Plinio, y Ptolomeo, dejaron constancia en sus escritos de la mayoría de sus pueblos, y existe además una lista parcial de ellos inscrita en una columna del puente romano de Chaves.

Amphilochi. No se ha podido aclarar aún el lugar donde habitaron estas gentes y ni siquiera existe una certeza absoluta de que hayan existido. Estrabon y Justino son los que hablan de los amphilochi, un grupo con un nombre greco-heleno, aunque en realidad celta como indica su raíz *-amb* seguida de un topónimo o de un hidrónimo, nombre que fué luego deformado por los escritores griegos (de ambion pasó a amphilochi). Se les ha asignado una ubicación tentativa en Junquera de Ambia, unos 20 kilómetros al Sur de Orense.⁴⁵ Con base en el mismo argumento (la raíz *-amb*), existen también otros posibles lugares de localización de este pueblo en el Norte de Portugal: Ambarao o Ambraes, cerca de Marco de Canaveses, y Ambroes al lado de Felgueiras.

Aquiflavienses o turodi. Los aquiflavienses (nombre obtenido tras la romanización del territorio en la época de los Flavios), que habitaban en las inmediaciones de la actual Chaves, figuran en todas las listas de pueblos de la Península Ibérica a la llegada de los romanos. En esa zona de Chaves residían los antiguos turodi en un oppidum denominado Aquae Laiae localizado en lo que es hoy San Cibrán das Las, al lado del Miño, a varios kilómetros de Orense. Este Aquae Laiae sería entonces el *municipium Laeis* citado por Hidacio en su Crónica, recientemente identificado en San Cebrián das Las. Los pueblos aquiflavienses serían pues los antiguos turodi citados por Ptolomeo, que vivían en las riberas del Támea, y cuya capital, tras la reorganización del Noroeste peninsular por los romanos, hubo de aceptar el nombre de Aquae Flaviae.

Avobrigenses o aobrigenses. Según Pomponius Mela, los avobrigenses poseían su principal centro urbano en Adrobica. Plinio sitúa el *oppidum* de Adrobica a orillas del Miño, en las proximidades de la costa. Existe una inscripción con el nombre de este pueblo en la citada columna de Chaves. Existen también inscripciones en Fermedo y en Tarragona que mencionan a Avobriga y Aviobriga. Lambrino opina que esos cuatro nombres, Adrobica, Adrobica, Avobriga y Aviobriga no son más que variaciones de una sola villa, Avobriga, cuyo nombre se deriva de la antigua denominación del Río Ave: Avus,⁴⁶ aunque no llega a señalar su localización geográfica. Esta pudiera estar en la actual Oimbra, al lado de Verín, Orense, cuyo nombre estaría derivado del grupo étnico Aobrigenses.⁴⁷

Bibali. Estos pueblos estuvieron asentados al Oeste de Verín, en el Sur de la provincia de Orense, en el amplio valle del Bribal, río que aún hoy es conocido también por los habitantes de la región como Buble o Bibalo. En este sector han sido hallados 53 castros, siendo uno de los lugares más importantes Cidá do Castro, cerca de San Millán (Cualedro). Ptolomeo nombra su capital Forum Bibalorum.

45 RODRIGUEZ COLMENERO, A., «Sobre los pueblos prerromanos del sur de Galicia», *Boletín Auriense*, Orense, II (1972), pp. 225-6

46 LAMBRINO, S., «Le nom Aefus et la cité d'Avobriga», Lusitane, *Bulletim des Etudes Portugaises de l'Institut Français de Portugal*, Lisboa, XXII (1959-60), pp. 5-20

47 LOPEZ CUEVILLAS, F., La civilización celta en Galicia, Santiago de Compostela, 1953, pp. 60-1

44 ESTEFANIA ALVAREZ, M.D., «Vías romanas de Galicia», *Zephyrus* XI (1969), pp. 54-8

Bracari. La primera alusión a este pueblo fué hecha por Appio cuando trata de la expedición de Decimus Junius Brutus al Noroeste peninsular en 138-36 a.C: Brutus luchó contra los bracari, uno de los pueblos más importantes de toda esa región. Su centro principal era Bracara Augusta, que fué hecha capital del conventus por los romanos. Plinio, en los libros III y IV de su Historia Natural, da una cierta preeminencia a los bracari entre los pueblos de la zona del Duero entre Gallaecia y Lusitania. Los bracari ocupaban también una parte de la zona atlántica costera, con el importante estuario del Cávado.

Gallaeci o callaeci. Existen numerosas referencias a los gallaeci, quienes dieron nombre a la región entera, y la mayor parte de ellas se refiere a éstos como habitantes de los conventus de Braga y de Lugo. Plinio los incluye en la lista de pueblos del conventus Bracarum. Appio, en 139 a.C, cita por primera vez a los callaeci durante la campaña de Quintus Servilius Caepio. El general romano Brutus en su expedición de 138-36 a.C obtuvo el sobrenombre de Gallaicus por sus victorias sobre los gallaeci. Estrabon extiende este nombre a todos los pueblos de la región del Noroeste peninsular, por ser los otros pueblos «demasiado pequeños y demasiado oscuros». Los textos de Plinio mantienen el nombre de gallaeci en el seno de los grupos étnicos del Noroeste peninsular. Y existen varios hallazgos epigráficos, entre lo que se destaca una inscripción de Tarragona donde el difunto es denominado Q. Voconius Rufinus Callaecus.

Su localización exacta, incluso aproximada, ha sido y sigue siendo materia de controversia. Plinio sitúa a los gallaeci encima de la zona del oppidum de Bracara Augusta. Autores modernos los sitúan en el valle del Limia al pié de la sierra de Gerez, donde existe una parroquia denominada Gález en el Suroeste de la provincia de Orense lindando con Portugal. Esto a pesar de que existen otros varios nombres toponímicos en las proximidades del valle del Duero en el Norte de Portugal como Cales, Galogos, y el mismo Porto cuyo nombre antiguo era Cale o Portum Cale.

Algo que también pudo haber ocurrido es que Brutus dió el nombre de gallaeci a todos los pueblos que fué encontrando en su expedición guerrera a partir del nombre de este grupo étnico, que fué el primero que encontró tras cruzar el Duero hacia el Norte.

Coelerni. Los coelerni, que figuran en la nombrada inscripción del puente de Chaves, han sido objeto de numerosas discusiones tratando de determinar su antigua localización. La hipótesis más generalizada era la de que habitaron hacia el Sur del conventus de Braga en las proximidades del Duero. Sin embargo, con el hallazgo de la llamada *tesera hospitalis* en Castromao, Celanova, provincia de Orense, se podría situar a los coelerni como los antiguos habitantes de Castromao, que puede haber sido así el *oppidum* que Ptolomeo denominó Coeliobriga. Una inscripción hallada en la antigua muralla de Lugo menciona también a Festia Licina *Coelerna*, una mujer fallecida a los 30 años de edad proveniente del conventus de Braga y perteneciente al pueblo de los coelerni. Como consecuencia se podría considerar a los coelerni como los antiguos ocupantes de la actual región de Celanova, al Suroeste de Orense. Plinio por su parte los sitúa entre los bibalos y los gallaeci; y Ptolomeo entre los gallaeci y los nemetates.

Equaesii. Nombrados por Plinio, y en la famosa lista del puente de Chaves, los equaesii pudieran haber vivido en esta última zona. Otros autores creen hallar una cierta similitud entre ese nombre de equaesii y su posible derivado Queija, situándolos en la región de la Sierra de Queija en Orense. Cuevillas los sitúa en las vertientes occidentales de la Sierra de Lauroco.

Grovii. Ptolomeo sitúa a los grovii al Este del convento de Braga, con lo que concuerda Plinio: ambos nombran su ciudad principal Tyde o Tude, situada sobre la Vía XIX de Braga a Astorga por Lugo. Esta Tyde sería la actual Tuy, con lo que los grovii habrían vivido probablemente en el valle inferior del Miño y regiones adyacentes. Al Noroeste de Tuy existen también unos Montes de la Grova dominando el mar (aunque la misma toponimia se repite mucho más al Norte en la Ría de Arosa, donde hay una Península de Grove).

Los grovii, una importante tribu, formaban según unos autores parte de las poblaciones célticas que ocupaban el Norte de Portugal antes de la llegada de las invasiones puramente celtas.⁴⁸ Por su parte, otros autores consideran a este pueblo como de puro origen céltico.⁴⁹

Heleni. Autores clásicos como Estrabon, Poseidonius, Artemidoro y Asclapio atribuyen a los compañeros de armas de Teucer la fundación de dos pueblos-ciudades, los helenos y los amphilocheos, cuyos nombres prueban según ellos la llegada de Amphiloquo a Galicia. El mismo tema es reproducido por Justino, quien narra la inmigración de Teucer y sus seguidores a Galicia; otro escritor romano, Silius Italicus, continúa asimismo con este tema de la inmigración griega al Noroeste hispano de los helleni o hellenes, y los grovii.

El hecho de los contactos entre el mundo griego y estas regiones del Noroeste peninsular no se puede negar, pues éstos existieron al menos hasta el declive del Reino de Tartessos y el cierre del Estrecho de Gibraltar por los fenicios.⁵⁰ Pero ello no es suficiente como para suponer la instalación de establecimientos griegos permanentes en la zona, hecho refutado hoy por la mayoría de los autores modernos.⁵¹ Los autores griegos y latinos confundieron probablemente a los aelenos, un pueblo de origen céltico que se dividió en dos partes, un grupo principal que emigró hacia el Noroeste de la Península Ibérica (los helleni de Plinio), y otro menor que se dirigió a la región de Carnuntum en el Danubio Medio, donde se han encontrado dos inscripciones que revelan la existencia allí de un Pagus Aelenus.

Los aelenos vivían probablemente en las regiones meridionales de la ría de Vigo. Existen datos epigráficos de una Enia Prisca Helena.

Interamici. A pesar de las numerosas inscripciones que mencionan a los interamici (Caparra, Cáceres; Columna de Chaves; Caldas de Reyes; Palencia; Cacabelos, León; Aroche, Huelva; Segovia; Iglesia de Santa Mariña de Asadur, Meceda) no se ha podido aún aclarar mucho acerca de este pueblo y su posible localización. Lo más probable es que hayan vivido en los territorios comprendidos entre el Tamega y el Tua, o un poco más al Norte entre el Tamega y el Tuela, al Este de Chaves.

Leuni. De estos no existe más información que la provista en los textos de Plinio. Formaban según éste parte de los pueblos que ocupaban las regiones comprendidas entre el Miño y el Limia.

Limici. Existe una abundante colección de datos epigráficos sobre este pueblo de los limici, nombrados también por Plinio, Ptolomeo e Hydacio. Una parte de esas inscripciones

48 RUSSELL CORTEZ, F., «Poblaciones pre-celtas al norte de Portugal», *II Congreso Nacional de Arqueología, Madrid, 1951*, Zaragoza, 1952, pp. 239-46

49 LEITE de VASCONCELOS, J., «Os Grovios», *Arqueólogo Português*, Lisboa, X (1905), pp. 287-92
50 TORRES RODRIGUEZ, C., «La venida de los Griegos a Galicia», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela, II (1946), pp. 195-222.

51 TRANOY, op. cit., pp. 68; LAMBRINO, S., «Sur quelques noms de peuples de Lusitain», *Bulletin des Etudes Portugaises de l'Institut Francaise de Portugal*, Lisboa, XXI (1958), pp. 83-96

proviene de la región de Ginzo de Limia, habiendo una relación evidente entre el nombre del Río Limia y el de este pueblo. Los limici ocuparon las tierras del valle superior del Limia.

Luanci. De éstos y su ciudad de Merua solo se posee su mención por Ptolomeo, quien describe su localización en forma claramente incorrecta, como especifica claramente Travoy.

Lubaeni. En los lubaeni encontramos un caso parecido al anterior. Se les ha querido identificar con los leuni descritos por Plinio.

Naebisoci. En la columna de Chaves aparecen como aebisoci, entre los limici y los quarquerni, en un texto claramente en orden alfabético. En el Siglo XIX se halló que alguien había borrado la **n** inicial. La Diosa Nabia era una divinidad muy bien conocida en el Noroeste peninsular. Con base en los hidrónimos, su localización pudiera haber estado en Neiva, al Sur del Limia, en la región occidental del Miño. Según otros autores, el nombre de los naebisoci sería el origen de la toponimia de la región donde nace el Támeaga: Naveaus.

Narbasi. Los narbasi fueron nombrados por Ptolomeo, quien los sitúa en el Sudeste del conventus de Braga como vecinos de los vacceos y los lubaeni, o sea, en el mismo lugar que él había indicado que estaba localizada la villa de Tyde y los grovii.

Nemetati. Además de ser citados en los textos de Ptolomeo, existen dos inscripciones en la región de Braga que mencionan a dos personas originarias de Valabriga, la capital de los nemetati según este autor. Además, el nombre de este pueblo contiene la radical *nemet-* que significa bosque sagrado, al igual que la ciudad de la tribu de los ciburi del conventus de Astorga, Nemetobriga. Son por ello considerados como un pueblo de origen claramente céltico como los nemetes de la región de Nemours en Francia y varios otros.

En cuanto a su localización, ésta pudo haber estado en la villa de El Bollo o El Bolo (Viana del Bollo), siendo Bolo un derivado de Volobriga. Este pueblo formaría así un importante enclave avanzado en cuña hacia el conventus de Astorga entre los tiburii y los gigurii. Para otros, con base en unas inscripciones halladas en la región de Braga que hablan de Valabriga o Valbriga, los nemetati habrían ocupado la parte occidental del conventus de Braga.

Quarquerni. Citados por Plinio, Ptolomeo y en el Itinerarium Antonini, y nombrados también en la columna del puente de Chaves. Las indicaciones suministradas por el Itinerarium Antonini ayudaron a las investigaciones arqueológicas que determinaron el emplazamiento actual de la *mansio* Aquae Querquennae, capital de los quarquerni, en la vía XVIII de Braga a Astorga, en un lugar cercano a Santa Comba de Bande. En ese lugar se hallaron restos de cerámicas, monedas de Trajano y otro invaluable material.

Seurbi. Plinio describió a los seurbi como habitantes de tierras entre el Miño y el Limia, al Oeste del conventus de Braga.

Tamagami. Los tamagami, uno de los diez pueblos registrados en las inscripciones de la columna de Chaves, son conocidos solamente por los datos obtenidos a través de la epigrafía, en las inscripciones halladas en Segovia y en Castrelo del Valle. Existen también topónimos en la región de Verín: Tamagos y Tamaguelos, lo que indica una probable ubicación en el Sur de la provincia de Orense, en la región de Verín conocida como Valle de Monterrey entre la Sierra de Larouco al Oeste, la Sierra Seca al Norte, y la Sierra de Peñas Libres al Sur. Sin embargo, diversos autores portugueses los sitúan en las riberas del Duero, cerca de Marco de Canaveses, región donde se ha descubierto una dedicatoria a la divinidad Tameobrigus.

Turodi. Nombrados por Ptolomeo, con su ciudad Aquae Lae. Su localización, aún sin precisar, se halla no obstante en el distrito bracacense.

Comercio interior y exterior

Los autores clásicos insisten en el aislamiento de esta región del Noroeste peninsular dadas sus condiciones geográficas. Sin embargo, existen suficientes datos significativos del desarrollo en la zona de un cierto grado de comercio interior, y de lazos comerciales con el resto de la Península Ibérica e incluso con las regiones del Mediterráneo, y especialmente con el mundo Atlántico europeo.

Comercio interno. El intercambio comercial entre los propios castros se realizó al principio mediante el sistema de trueque. Más adelante, antes de aparecer la moneda, se emplearon como medios de pago discos de plata.⁵² En cuanto a las mercancías, éstas serían probablemente pieles, artículos de cerámica, joyas, herramientas y utensilios agrícolas.

Comercio con las regiones atlánticas. En las antiguas leyendas orales célticas recogidas en los manuscritos irlandeses existen numerosas referencias a España, y al hecho de que los celtas llegaron a Irlanda procedentes de España.⁵³ Esto apunta hacia viejas tradiciones que rememoraban las conexiones comerciales y sociales que existieron entre España e Irlanda en la antigüedad. Los geógrafos y los mapas antiguos presentaban a Irlanda y el Noroeste de España como casi contiguos. Por ello, no es extraño que Orosio, por ejemplo, hable de «la alta torre en el Finisterre español que podía ser vista desde las costas de Irlanda».⁵⁴

Estos contactos podrían datar ya del Período Megalítico, dada la similitud de los varios miles de tumbas pétreas que se han hallado a todo largo de las costas occidentales de Europa desde el Sur de Iberia y Oeste de esta Península hasta Irlanda, Escocia y aún Dinamarca y Sur de Escandinavia.⁵⁵

Tras un período de principios de la Edad de Bronce en el que se notan las influencias argáricas (Civilización de El Argar), se desarrollan de forma clara las relaciones comerciales con el mundo céltico atlántico. Todas las zonas peninsulares e isleñas de la región atlántica del occidente europeo fueron afectadas por las actividades del comercio en metales de la Península Ibérica, con un volumen de tráfico regular en el Atlántico que unía en su época a las culturas megalíticas de la Península Ibérica, el Oeste de Francia, principalmente la Península Armorica (hoy Bretagne), las Islas Británicas e Irlanda. Juntas, estas regiones formaban una *provincia occidental* que permaneció como una entidad cultural a lo largo de la Edad de Bronce.⁵⁶ Estas relaciones existían ya desde tiempos verdaderamente antiguos: Orosio menciona como en Hispania había un enorme faro en una ciudad llamada Brigantia, que se podía ver desde el Río Shannon en el Noroeste de Irlanda.⁵⁷

52 STRABON, op. cit., III, 3, 7

53 ALBERRO, M., «Contactos entre Galicia e Irlanda en la época pre-cristiana según los antiguos relatos orales recogidos en los manuscritos céltico-irlandeses», *Anuario Brigantino* n.º 21 (1998), pp. 67-76

54 MAC CULLOCH, J., *The Religion of the Ancient Celts*, T&T, Clark, Edinburgh, 1911, p. 125

55 EOGAN, G., *The Prehistoric Foundations of the Celtic West: Passage Tombs and Early Settled Life in West Europe*. En: *The Celtic Consciousness*, ed. R. O'Driscoll, Dolmen Press, Mountrath, Portlaoise, Irlanda, 1982, pp. 95-117 y *passim*.

56 KENDRICK, T.D., *The Druids: A Study in Keltic Prehistory*, Frank Cass, London, 1966, p. 34

57 OROSIO, I, 2, 71, 80, 81, trad. Torres Rodríguez, C., Paulo Orosio, su vida y sus obras, Fundación Barrie de la Maza, La Coruña, 1985; BAUM GARTEN, R., «The Geographical Orientation of Ireland in Isidore and Orosius», *Peritia, Journal of the Medieval Academy of Ireland*, Vol. 3 (1984), pp. 189-203; ALONSO ROMERO, F., Santos e Barcos de Pedra..., *passim*; GONZALEZ LOPEZ, E., *Las fronteras marítimas atlánticas de Galicia: de la Prehistoria a la Baja Edad Media*, Ediciós do Castro, La Coruña, 1985, p. 58

Las rutas marítimas seguidas pasaban por la dirección lineal más natural: Península de Armorica (Bretagne francesa), Irlanda, Islas Británicas. Así entraron en el Noroeste peninsular nuevos tipos de hachas procedentes de Bretagne (las hachas de talón) que habían de alcanzar una amplia difusión en la zona. Por esa ruta marítima llegaron también las espadas pistiliformes con punta: hallazgo de Sobrefoz (Asturias), espada procedente de lugar desconocido (Museo de León), espada del Río Esla, espada de Mouruas (San Juan del Río, Orense), espada de La Cabrera (León), y espada de Vilar Mayor (Guarda). Todo parece indicar que varios siglos antes de nuestra era el Noroeste peninsular estaba ya perfectamente integrado en el mundo atlántico.⁵⁸ Estas comunicaciones marítimo-comerciales Irlanda-Britania-Bretagne-Noroeste de la Península Ibérica han sido en los últimos decenios bien documentadas por escolares españoles y extranjeros.⁵⁹

En esta fase comienzan a aparecer nuevos artículos de importación, como el caldero irlandés: Hio (Pontevedra), Lois (Crémenes, León), Caldelas (Minho portugués); las hoces de mango (La Lanzada, Portugal); y espadas típicas del final de la Edad de Bronce. La llegada de los grupos netamente célticos a la Península Ibérica y su progresión hacia el Noroeste promueve la introducción de nuevos procesos metalúrgicos y un nuevo tipo de armas como las espadas y puñales con antena.

Relaciones con el resto de la Península Ibérica y regiones del Mediterráneo

Los antiguos tartesos, fenicios, y griegos, en diferentes épocas, mantuvieron contactos comerciales con los pueblos del Noroeste peninsular en su búsqueda de los minerales que necesitaban, principalmente el estaño.⁶⁰ La Ora Maritima de Avienus revela la ruta marítima que existía al efecto. Al mismo tiempo, existían también rutas interiores como el eje Astorga-Mérida, la *Via de la Plata*, que servía de enlace entre el Noroeste y Cádiz.⁶¹

Todo lo anterior está corroborado por los abundantes hallazgos registrados de objetos provenientes de los mundos griego, fenicio y cartaginés.⁶² Por otra parte, existen también datos que indican que la mayor parte de los ríos de la costa occidental eran navegables en esos períodos de la antigüedad.⁶³ Esto facilitaría los contactos entre los pueblos del Noroeste y los del resto de la Península Ibérica. Una parte de las inmigraciones célticas que llegaron al Noroeste lo hicieron por vía terrestre y en parte por esas vías fluviales: los celtici neri y los turduli son un ejemplo de ello.

Agradecimientos

El autor desea agradecer la valiosa ayuda y aliento del Prof. Séamus Mac Mathuna, Department of Irish, University of Ulster, Londonderry, Northern Ireland.

58 TRANOY, op. cit., p. 103

59 ALONSO ROMERO, F., Relaciones atlánticas prehistóricas entre Galicia y las Islas Británicas, y medios de navegación, Castrelos, Vigo, 1976, passim; DIAZ y DIAZ, M., Liber de Ordine Creaturarum, Un anónimo irlandés del Siglo VII, Santiago de Compostela, 1972, p. 149; CUNLIFFE, B., «Maritime Traffic Between the Continent and Britain». In The Celts, eds., S. Moscati, O.H. Fret, V. Kruta, B. Raftery and M Szabó, New York, 1991

60 STRABON, III, 3, 5

61 ROLDAN HERVAS, J.M., Iter ab Emerita Asturicam, Salamanca, 1971, pp. 169-70

62 TRANOY, op. cit., pp. 104-5

63 STRABON, III, 3, 4

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERRO, M., «Contactos entre Galicia e Irlanda en la época pre-cristiana según lo antiguos relatos orales recogidos en los manuscritos céltico-irlandeses», *Anuario Brigantino* n.º 21 (1998), pp. 67-76.
- ALMAGRO, M., Las fuentes antiguas, En Historia de España de R. Menéndez Pidal, I, 2ª parte, Espasa-Calpe, Madrid, 1963.
- ALMAGRO, M., Las fuentes antiguas, Historia de España de R. Menéndez Pidal, I, 2a parte.
- ALONSO ROMERO, F., Relaciones atlánticas prehistóricas entre Galicia y las Islas Británicas, y medios de navegación, Castrelos, Vigo, 1976.
- ALONSO ROMERO, F., Santos e Barcos de Pedra, Ed. Xerais de Galicia, Vigo, 1991.
- AVIENUS, Ora Maritima, Fontes Hispaniae Antichae, Barcelona, 1955.
- BAUMGARTEN, R., «The Geographical Orientation of Ireland in Isidore and Orosius», *Peritia, Journal of the Medieval Academy of Ireland*, Vol. 3 (1984), pp. 189-203.
- BERNIER, G., As igrejas britonas en Galicia, Tesis doctoral traducida por Pilar Ozores, *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, I (1983), pp. 67-74.
- BERRESFORD ELLIS, P., The Celtic Empire, Constable, London, 1990.
- BOSCH GIMPERA, P., El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España, Madrid, 1945, pp. 126-36.
- BOSCH GIMPERA, P., Etnología de la península ibérica, Barcelona, 1932.
- BOSCH GIMPERA, P., «La Edad de Bronce de la Península Ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, XXVII (1954), pp. 45-92.
- BOUZA BREY, F., y A. d'ORS, Inscripciones romanas de Galicia, I, Santiago de Compostela, 1949.
- BOWEN, E.G., Saints, Seaways and Settlements, Cardiff Univ. Press, 1977.
- CHAMOSO LAMAS, M., «Las primitivas Diócesis de Britonia y de San Martín de Mondoñedo a la luz de recientes descubrimientos», *Bracara Augusta*, 21 (1967), pp. 356-9.
- CHAMOSO LAMAS, M., «Avance informativo sobre las excavaciones arqueológicas realizadas en Bretoña (Lugo) durante las campañas de 1970 y 1971», *Noticario Arqueológico Hispánico*, Prehistoria 4 (1975), pp. 268-71.
- CUNLIFFE, B., «Maritime Traffic Between the Continent and Britain». In The Celts, eds., S. Moscati, O.H. Fret, V. Kruta, B. Raftery and M Szabó, New York, 1991.
- DAVID, P., Etudes historiques sur le Galice et le Portugal du VI^e au XII^e siècle, Coimbra, 1947.
- del CASTILLO, A. y A. d'ORS, Vol. II, «Provincia de La Coruña», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela, XIV (1959), pp. 154-64.
- del CASTILLO, A., Inventario de la riqueza monumental y artística de Galicia, Santiago de Compostela, 1972.
- DIAZ y DIAZ, M., Liber de Ordine Creaturarum, Un anónimo irlandés del Siglo VII, Santiago de Compostela, 1972.
- DIEGO SANTOS, E., Epigrafía Romana de Asturias, Oviedo, 1959.
- DILLON, M. and N. CHADWICK, The Celtic Realms, London, 1973.
- EOGAN, G., The Prehistoric Foundations of the Celtic West: Passage Tombs and Early Settled Life in West Europe. En: The Celtic Consciousness, ed. R. O'Driscoll, Dolmen Press, Mountrath, Portlaoise, Irlanda, 1982, pp. 95-117.
- GARCIA y BELLIDO, A., La España del siglo primero de nuestra era según P. Mela y C. Plinio, Madrid, 1947.
- GARCIA y GARCIA, A., Ecclesia Britoniensis, Estudios Mindonienses, 2, Diócesis de Mondoñedo, 1986, pp. 121-34.
- GARCIA y GARCIA, A., «Ecclesia Britoniensis», *Estudios Mindonienses*, vol. 2 (1986), Diócesis de Mondoñedo, pp. 121-134.
- GEOGRAPHY OF CLAUDIUS PTOLEMY, edit. E.L. Stevenson, New York, 1932.
- GONZALEZ LOPEZ, E., Las fronteras marítimas atlánticas de Galicia: de la Prehistoria a la Baja Edad Media, Edición do Castro, La Coruña, 1985.
- HOLDER, A., Altceltischer Sprachschatz, Leipzig, 1907-27, I, p. 326.
- HUBERT, H., Les Celtes, Paris, 1974.
- HYDACE, Chronique, edit. A. Tranoy, *Sources Chrétiennes* nos. 218-19, Paris, 1974.
- KENDRICK, T.D., The Druids: A Study in Keltic Prehistory, Frank Cass, London, 1966.
- LAFUENTE VIDAL, J., Traducción del poema de Avieno «Ora maritima» y localización de sus citas geográficas», *Estudios Geográficos* 34-35 (1949), pp. 209-50.

- LAMBRINO, S., «Le nom Aefus et la cité d'«Avobriga», Lusitane, *Bulletim des Etudes Portugaises de l'Institut Français de Portugal*, Lisboa, XXII (1959-60), pp. 5-20.
- LAMBRINO, S., «Les Celtes dans la péninsule ibérique selon Avienus», *Bulletin des Etudes Portugaises de l'Institut Français de Portugal*, Lisboa, XIX (1955-56), pp. 5-33.
- LAMBRINO, S., «Sur quelques noms de peuples de Lusitane», *Bulletin des Etudes Portugaises de l'Institut Française de Portugal*, Lisboa, XXI (1958), pp. 83-96.
- LEITE de VASCONCELOS, J., «Os Grovios», *Arqueólogo Português*, Lisboa, X (1905), pp. 287-92.
- LOPEZ CUEVILLAS, F. y F. BOUZA REY, «Os oestrimnios, os saefes e o Ofiolatría en Galiza», *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*, II (1929), pp. 29-193.
- LOPEZ CUEVILLAS, F., «La Etnología de la cultura castreña», *Zephyrus*, Salamanca, III (1952), pp. 5-16.
- LOPEZ CUEVILLAS, F., La civilización celta en Galicia, Santiago de Compostela, 1953, pp. 60-66
- MAC CULLOCH, J., The Religion of the Ancient Celts, T&T, Clark, Edinburgh, 1911.
- MALUQUER de MOTES, J., La España de la Edad de Hierro, *Las Raíces de España*, Madrid, 1968.
- MALUQUER de MOTES, J., «La Edad de Bronce en el occidente atlántico», *Primeras Jornadas de Metodología*, Santiago de Compostela, 1973, I, Santiago de Compostela, 1975, pp. 130-34.
- MALUQUER de MOTES, J., «El mundo indígena del Noroeste hispánico antes de la llegada romana», *Bimilenario de Lugo*, Lugo, 1977.
- MENDES CORREA, A., Os povos primitivos de Lusitania, Porto, 1974.
- MENENDEZ PIDAL, R., «El elemento -obre en la toponimia gallega», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela, II (1946-7), pp. 1-6.
- ORLANDIS, J., Historia social y Económica de la España Visigoda, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, 1975.
- OROSIO, I, 2, 71, 80, 81, trad. Torres Rodríguez, C., Paulo Orosio, su vida y sus obras, Fundación Barrie de la Maza, La Coruña, 1985.
- PERICOT GARCIA, L., L'«Espagne avant la conquete romaine, Paris, 1952, pp. 192-3.
- POMPONIUS MELA, De Chorographia, K. FRICK, ed., Leipzig, 1935.
- RODRIGUEZ COLMENERO, A., «Sobre los pueblos prerromanos del sur de Galicia», *Boletín Auriense*, Orense, II (1972), pp. 225-6.
- ROLDAN HERVAS, J.M., Iter ab Emerita Asturicam, Salamanca, 1971, pp. 169-70.
- RUSSELL CORTEZ, F., «Poblaciones pre-celtas al norte de Portugal», *II Congreso Nacional de Arqueología*, Madrid, 1951, Zaragoza, 1952, pp. 239-46.
- SANCHEZ ALBORNOZ, C., «Fuentes para el estudio de las divisiones eclesiásticas visigodas», *Boletín da Universidade de Santiago de Compostela*, II, 4 (1929), pp. 29-83.
- SANTA-OLALLA, M., Esquema paleontológico de la Península, Madrid, 1947.
- SAVORY, H.N., «A idade do «ferro B e a cultura castreja do noroeste da Península ibérica». Novas luces acerca de un antiguo problema», *Revista de Guimaraes*, Guimaraes, LXXVI (1966), pp. 117.
- SAVORY, H., Spain and Portugal. The Prehistory of the Iberian Peninsula, Ancient Peoples and Places, London, 1968.
- STEFANIA ALVAREZ, M.D., «Vías romanas de Galicia», *Zephyrus* XI (1969), pp. 54-8.
- STOKES, W., «The voyage of the Hui Corra», *Revue Celtique* XIV (1893), pp. 22-69.
- STRABON, Géographie, ed. F. LASSERRE, París, 1966.
- THOMPSON, E. A., «Britonia», en BARLEY, N.W., and C.HANSON, R.P., Leicester University Press, 1968.
- TORRES RODRIGUEZ, C., «La venida de los Griegos a Galicia», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Santiago de Compostela, II (1946), pp. 195-222.
- TOVAR, A., «Lingüística y arqueología sobre los pueblos primitivos de España», *Las raíces de España*, Madrid, 1968, pp. 250-55.
- TOVAR, A., «Consideraciones sobre geografía e historia de la España antigua», *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 17 (1971), pp. 11-50.
- TOVAR, A., «Un obispo con nombre británico y los orígenes de la diócesis de Mondoñedo», *Habis*, Univ. de Sevilla, vol. 3 (1972), pp. 150-58.
- TRANOY, A., La Galice Romaine, Boccard, Paris, 1981.



Moneda de bronce de los celtas
Remi, s. I AC, NE de Francia.
Cabinet des Médailles, Bibliothèque
Nationale, Paris